

LAS ENCUESTAS DEL *ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA* EN GALICIA*

JOSÉ IGNACIO PÉREZ PASCUAL

Universidade da Coruña

jose.ignacio.perez.pascual@udc.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9453-2179>

Resumen: Este trabajo estudia la realización en Galicia de las encuestas del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*. El texto se detiene en el papel de distintos estudiosos (Menéndez Pidal, Navarro Tomás, Espinosa, etc.), con especial atención al gallego Aníbal Otero, quien encuestó en solitario prácticamente todo el territorio gallego.

Palabras clave: Dialectología, *ALPI*, Galicia, Navarro Tomás, Aníbal Otero, Península Ibérica

Title: Interviews for the *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* in Galicia.

Abstract: This article studies the interviewing process carried out in Galicia for the *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (Linguistic Atlas of the Iberian Peninsula)*. For this purpose, the article focuses on the role of various scholars (Menéndez Pidal, Navarro Tomás, Espinosa, etc.). Special attention is paid to Galician Aníbal Otero, who surveyed on his own almost all of the Galicia territory.

Keywords: dialectology, *ALPI (Atlas Lingüístico de la Península Ibérica)*, Galicia, Navarro Tomás, Aníbal Otero, Iberian Peninsula.

* Para la realización de este trabajo he contado con el apoyo de un Proyecto de Investigación del que fui investigador principal («*Documenta Philologa*. Los Archivos como fuente de información para la historia de la filología española: El *Centro de Estudios Históricos*», MINECO, referencia FFI2015-65939-P) y de una de las Ayudas de la Fundación BBVA a Equipos de Investigación Científica en Humanidades Digitales 2019 (proyecto «La Filología en la Edad de Plata de la cultura española. Los materiales inéditos del Centro de Estudios Históricos»), cuya investigadora principal es Inés Fernández-Ordóñez. Esta aportación se inscribe, además, en el Grupo *Hispania* de la UDC, beneficiario de una ayuda de la Xunta de Galicia para Grupos con Potencial de Crecimiento (referencia ED431B 2022/41). En esta ocasión, he tenido la fortuna de acceder a materiales de Aníbal Otero depositados en el Centro Ramón Piñeiro (FAOCR); agradezco la gentileza de Manuel González y Armando Requeixo, que facilitaron extraordinariamente mi trabajo.

1. LOS COMIENZOS DEL *ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA*

No es este el momento de detenernos en la larga y accidentada historia del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, aquel proyecto iniciado en el marco de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE). Concebido por Ramón Menéndez Pidal en 1910, en el recién creado Centro de Estudios Históricos (CEH), sus trabajos se prolongaron más de medio siglo. Mucho después de esa fecha, Navarro afirmaría que en 1914 «quedaron ya definidas las líneas generales del proyectado atlas» (1975: 9), pero lo cierto es que pasaron varios años antes que empezase a cobrar forma; y tampoco iba a ser Pidal quien finalmente dirigiese la buena marcha de las tareas, sino Navarro, quien indica que fue «un gran quebranto» que don Ramón, «ante el agobio de sus compromisos, desistiera de redactar el cuestionario y dejara la tarea encomendada a mis modestas fuerzas» (1975: 12).

De hecho, al principio se pensó en que el atlas se ciñese a los dominios castellano y aragonés, «puesto que el leonés se consideraba ya establecido y al gallego y al catalán no se pensaba incluirlos» (carta de Navarro a Rodríguez-Castellano, 14/02/1960, cit. Cortés Carreres y García Perales, 2009: 374), aunque luego se optó por examinar todos los romances peninsulares, decisión en la que tuvo un papel decisivo Navarro Tomás:

mantuve la idea de que el Atlas debía comprender todo el espacio peninsular. Este era un punto de vista que alteraba profundamente los planes de límites deductivos concebidos por don Ramón. Tuvimos discusiones largas y difíciles, dada mi falta de madurez y autoridad. Al fin, don Ramón, con su admirable aptitud para acceder ante lo justificado y razonable, se dejó convencer y acordamos que el Atlas se hiciera como se ha hecho (carta de Navarro a Rodríguez-Castellano, 14/02/1960, cit. Cortés Carreres y García Perales, 2009: 375)¹.

Originalmente se había decidido que el atlas contase con un único encuestador, Amado Alonso, quien participó en los trabajos preparatorios del proyecto, muy especialmente en la elaboración de la sección dedicada al léxico de los cuestionarios que finalmente serían utilizados en las encuestas (Pérez Pascual, 2018). Sin embargo, tras la marcha de Amado Alonso a Argentina, Navarro Tomás empieza a considerar, a finales de 1927, que el *ALPI* se lleve a cabo con la colaboración de varios encuestadores, aunque seguía convencido de que sería preferible

¹ Con respecto al papel desempeñado en el *ALPI* por Menéndez Pidal y Navarro, véase Pérez Pascual (2016).

«que recoja los materiales una sola persona». A pesar de ello, don Tomás quiso después presentar como una decisión previa que la investigación se realizase «directa y personalmente por encuestadores especialmente preparados para efectuar la tarea con estricta uniformidad metódica» y que se formasen «tres equipos, uno por cada una de las tres zonas peninsulares: castellana, gallego-portuguesa y catalana-valenciana», quedando formado cada equipo «por dos jóvenes nativos de la zona respectiva»; llegó a afirmar: «Se descartó, desde luego, la idea de que una sola persona efectuara la encuesta de todo el territorio» (Navarro, 1975: 10). Sin embargo, a la vista de los distintos testimonios que hoy nos son conocidos, resulta evidente que don Tomás hubo de resignarse con la solución por la que se optó finalmente (Pérez Pascual, 2018).

Suele afirmarse que todos los puntos fueron encuestados por parejas y que cada una de las tres grandes zonas lingüísticas peninsulares fue atendida por el mismo equipo de investigadores: la castellana por Aurelio M. Espinosa y Lorenzo Rodríguez-Castellano, la catalana por Manuel Sanchis Guarner y Francesc de Borja Moll, y la gallego-portuguesa por Aníbal Otero Álvarez y Armando Nobre de Gusmão². No obstante, el panorama fue bastante más complejo, pues ni la incorporación de los distintos encuestadores se produjo simultáneamente ni se repartieron el territorio atendiendo a una compartimentación absoluta entre los distintos dominios lingüísticos³.

De un modo muy breve, podemos precisar que el primero en incorporarse al proyecto en la primavera de 1931 fue Espinosa, quien se había trasladado a Madrid para realizar su tesis doctoral junto a don Ramón; a finales de ese año se unió a los trabajos de campo Rodríguez-Castellano, quien, a diferencia de lo que sucedió con el norteamericano, se mantuvo en el proyecto tras la Guerra Civil⁴.

² Véase, por ejemplo, Quilis (1964: 3), Pedrazuela Fuentes (2005: 281), García Mouton (2007: 328 y 2016: 32), o Santamarina (2007: 544).

³ Los equipos Espinosa-Rodríguez Castellano y Espinosa-Otero encuestaron el territorio leonés; Navarro-Espinosa, Espinosa-Rodríguez Castellano, Espinosa-Otero y Sanchis-Rodríguez Castellano el castellano; Espinosa-Rodríguez Castellano el andaluz; Sanchis-Rodríguez Castellano el aragonés; Otero en solitario o el equipo Otero-Espinosa el gallego; Sanchis-Moll el catalán; Otero-Gusmão iniciaron las del portugués. Para precisar el momento en que comenzaron realmente las encuestas del *ALPI*, aclarar el reparto del trabajo entre los colaboradores y precisar a grandes rasgos su cronología, véase Pérez Pascual (2018: 578-583).

⁴ Para conocer con detalle las labores de Espinosa, véase Pérez Pascual (2018); para el reclutamiento de Rodríguez-Castellano, véase Pérez Pascual (2020).

2. UN FRUSTRADO COLABORADOR DEL *ALPI*: RODRIGO DE SÁ NOGUEIRA

Por las mismas fechas en que Espinosa se integra en el proyecto, ya era una de las preocupaciones de Menéndez Pidal y de Navarro Tomás contar con la colaboración de un filólogo luso que tomase parte en la realización de las encuestas en territorio gallego y portugués; de hecho, en una carta a Amado Alonso, Navarro Tomás menciona que el portugués Rodrigo de Sá Nogueira ha acudido al madrileño CEH a estudiar fonética y que «ha aceptado con entusiasmo la idea de encargarse de la parte de Portugal y Galicia» (carta de Navarro a Amado Alonso, 15/11/1930, cit. Cortés Carreres y García Perales, 2009: 76)⁵. Esta información concuerda con la que puede extraerse de una misiva que Menéndez Pidal dirige a finales de 1930 a la portuguesa Junta de Educação Nacional; en ella da cuenta del deseo de que «la exploración de los pueblos de Portugal que hayan de figurar en dicho Atlas sea encomendada a una persona de lengua portuguesa», juzgando que Sá Nogueira

ha llegado a Madrid en ocasión oportuna para tomar parte en algunos de los ejercicios que los colaboradores del Atlas vienen realizando con el fin de fijar y afinar todo lo posible la unidad de criterio indispensable para la uniformidad de la investigación. Las cualidades personales del Sr. Sá Nogueira, sus conocimientos de filología portuguesa y el interés que demuestra por los estudios fonéticos que constituyen parte esencial en el trabajo del Atlas, nos han hecho pensar en dicho señor como persona especialmente indicada para tomar a su cargo los viajes lingüísticos correspondientes a Portugal (carta de Menéndez Pidal a la Junta de Educação Nacional, 22/12/1930, cit. Boleo, 1974: 87-88).

Puede también comprobarse que en la justificación de gastos correspondientes al año 1931 de la subvención concedida al *ALPI*, se anota que se destinaron 1839,60 pesetas a las «Excursiones realizadas por los señores Navarro, Espinosa y Nogueira» (JAE, 1933: 403), lo que confirma que el portugués tomó parte en las prácticas de encuesta, probablemente en las realizadas en la sierra madrileña, tal y como indica Manuel de Paiva Boleo: «O Dr. Sá Nogueira ainda chegou a fazer varias viagens de investigação definitiva nos arredores de Madrid, umas com os Profs. Navarro Tomás e Aurelio Espinosa, e outras só com este último» (1974: 88).

⁵ *Rodrigo de Sá Nogueira* (1892-1979), formado en las universidades de Lisboa y Coimbra, fue más tarde autor de una amplia bibliografía sobre lingüística portuguesa (y en buena parte sobre fonética).

Contamos también con el testimonio del propio Sá Nogueira, en una carta a Luis Cardim, estudioso de la literatura inglesa y Director en esas fechas de la Facultad de Letras de la Universidad de Porto. Lo informa de la mudanza del CEH a su nueva sede en la calle Medinaceli y de su denso horario de trabajo (de las diez a trece horas por la mañana y de cuatro a ocho por la tarde); le confiesa, además, que había venido a España con cierto recelo por la turbulencia política que se estaba produciendo, pero le declara que «afinal estava tudo em absolutíssima paz. Este povo é extraordinário. Implantaram a república dançando ao som das castanholas» (carta de Sá Nogueira a Luis Cardim, 20/04/1931, accesible en <<https://luiscardim.wordpress.com>>). Gracias a esta carta, sabemos también que «Os meus trabalhos têm continuado bem» y que habían planificado «no próximo mês de maio fazer uma viagem com o Prof. Navarro Tomás pelo sul da Espanha, e depois por Portugal. Vamos fazer as primeiras explorações para o atlas linguístico».

No obstante, mientras Espinosa se consagra decididamente a las investigaciones dialectales, Sá Nogueira acaba abandonando el proyecto, hecho que molesta profundamente a Navarro Tomás, al trastocar sus planes:

He recibido la mala impresión de saber de Sá Nogueira, por carta que hoy ha llegado a mi poder, que en vista de las experiencias que hizo en los viajes del Atlas y dada la medida de su preparación y de sus fuerzas, desiste de hacer la parte de Portugal. Lo siento por el tiempo que le he dedicado y por la dificultad de sustituirle.

Sin embargo, al tiempo manifiesta sus dudas acerca de las capacidades del portugués para asumir las labores de encuestador:

la verdad es que en estos últimos tiempos, cuando llegó el momento de probar a Sá Nogueira sobre el terreno [...], mis impresiones, como ya dije a usted, no fueron satisfactorias. Tal vez haya sido lo mejor que él mismo se haya anticipado a tomar una determinación que más tarde hubiera sido más violenta (carta de Navarro a Menéndez Pidal, 8/08/1931, cit. Cortés Carreres y García Perales, 2009: 77).

A pesar de su temprano abandono del proyecto, se ha llegado a conceder a Sá Nogueira un cierto papel en la elaboración del *ALPI*. Por poner un ejemplo, Pilar García Mouton se equivoca al indicar que se ocuparon «del área gallegoportuguesa, Aníbal Otero, gallego, y el portugués Rodrigo de Sá Nogueira, que luego fue sustituido por Armando Nobre de Gusmão» (2015: 187): el primero de los lusitanos no tomó parte en ninguna de esas encuestas, en tanto la participación del segundo se redujo a apenas catorce puntos de la geografía portuguesa durante poco más de un mes en el verano de 1936 (véase Pérez Pascual, 2018: 578).

Lo cierto es que la selección de un colaborador portugués para el proyecto sería un tema difícil de resolver, sin que, en ese momento, estuviese tampoco decidido el nombre de un posible colaborador gallego.

3. LA INCORPORACIÓN DE NUEVOS ENCUESTADORES. EL GALLEGO ANÍBAL OTERO

No fue hasta 1934 cuando se sumaron a la empresa otros tres jóvenes: a fines de junio Manuel Sanchis Guarner y Francesc de Borja Moll emprenden su tarea en Cataluña, y quince días después, Aníbal Otero comienza a recorrer en solitario Lugo y A Coruña.

Nacido el 21 de enero de 1911 y fallecido el 11 de marzo de 1974, Aníbal Otero Álvarez cursó en Valladolid y en Madrid la carrera de Filosofía y Letras, que nunca llegó a terminar. Profundamente afectado por la Guerra Civil, tras la contienda abandonó durante una década los estudios filológicos y se dedicó a la agricultura, si bien, por fortuna, retornó a su vocación investigadora y, además de colaborar activamente a la conclusión del *ALPI*, publicó un cierto número de trabajos sobre la lengua gallega⁶.

La colaboración de Aníbal Otero con el CEH arranca de un modo inusual, cuando en 1928 el lucense, entonces joven estudiante de bachillerato, con apenas 16 o 17 años, lee un reportaje en el que Menéndez Pidal se muestra dispuesto a recibir aportaciones de romances: él le hace llegar algunos. Así lo recuerda Otero en una carta de fines de 1930 al patriarca de la Filología española:

Hace dos años, animado por la lectura de *El Sol*, de que usted admitía, para la gran obra que va a publicar, los romances populares que cualquiera le enviase, recogí cuarenta y tantos y los entregué en Galicia a un colaborador, Sr. Martínez Torner. Usted me escribió entonces la carta de que he hablado (carta de Otero a Menéndez Pidal, septiembre-octubre/1930, cit. Catalán, 2001: 148)⁷.

Otero continúa enviando materiales a Menéndez Pidal y, en 1931, solicita una pensión de la JAE para recorrer durante octubre de ese año las zonas fronte-

⁶ Existían pocos acercamientos de interés sobre Otero (Santamarina, 1975; Rodríguez Fer, 1994; Requeixo, 1996), hasta que Xesús Alonso Montero, que había publicado ya diversos trabajos, nos ofreció dos contribuciones muy valiosas, con páginas reveladoras acerca de su vida y obra (2010 y 2011).

⁷ Por las fechas en que entra en contacto con don Ramón y su entorno, se produce un suceso que ha pasado desapercibido a quienes se han acercado a su figura: el joven Aníbal, de 17 años de edad, escapa del domicilio familiar en Valladolid, donde estaba destinado su padre, pero es localizado en León y devuelto al hogar. He podido encontrar una breve referencia a este hecho en *El Día de Palencia* (5/06/1928).

rizas entre Galicia y Asturias recogiendo romances⁸. Pero, además, antes de incorporarse al CEH, contacta en su tierra natal con Walter Ebeling, uno de esos jóvenes estudiosos formados en el Seminario de Filología Románica de la Universidad de Hamburgo⁹; Fritz Krüger los enviaba a estudiar distintos lugares de la geografía peninsular y a Ebeling le cupo en suerte ocuparse de un territorio que interesaba especialmente a su maestro, el oriente de la provincia de Lugo, que visita durante los veranos de 1928 y 1929, para estudiar el habla de Becerreá y Fonsagrada.

En el FAOCRIP se conserva una carta de septiembre de 1932, en la que el joven estudioso alemán le anuncia el envío del largo artículo «Die landwirtschaftlichen Geräte im Osten der Provinz Lugo (Spanien). Sach- und wortkundliche Untersuchungen»¹⁰:

Estimado amigo mío: Ya le escribí otra vez hace unos meses, pero tengo miedo de que no haya llegado a su poder la carta mía por no haber oído nada de su parte. Hoy tengo el gusto de avisarle un ejemplar de mi trabajito sobre «los aperos de labranza en la zona oriental de la provincia de Lugo»¹¹.

⁸ Don Ramón le facilita una certificación, fechada el 14 de octubre de 1931, en la que hace constar que Otero «ha sido designado para realizar una excursión por las provincias de Lugo y Oviedo con objeto de recoger romances que se conservan en la tradición oral del pueblo, con destino al Archivo de la palabra y la Canción de dicho Centro» (cit. Alonso Montero, 2001: 172-173). En el Archivo de la JAE (accesible en el enlace <http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/jaemain.html>) consta simplemente «Pide pensión». Para conocer su labor romancística, es indispensable acudir al impresionante estudio de Diego Catalán, donde se recogen fragmentos de su correspondencia de la época con don Ramón (2001: 148-149), así como el mapa dibujado por Otero de su última excursión por Galicia y Asturias (2001: lámina IV-xvii).

⁹ Friedrich Wilhelm Walter Ebeling (Hamburgo, 1904-1974). Tras cursar estudios de Filología Románica en la Universidad de su ciudad natal, defiende en 1930 su tesis, dirigida por Fritz Krüger, *Untersuchungen über Folklore und Dialekte der Provinz Lugo*. También siguió la estela de Krüger en la utilización de la cámara de fotos para dejar plasmada la cultura material de las zonas que recorre.

¹⁰ Podemos, pues, confirmar la sospecha de Alonso Montero de que Otero habría podido consultar este trabajo (2011: 95).

¹¹ Publicado en alemán, lamenta Ebeling «que usted no entienda el contenido y que —probablemente— sea a usted un *libro de siete sellos*», por lo que se anima a detallarle su contenido: «Los capítulos tratan de los objetos siguientes: 1. el rastro (“schleife”); 2. el carro (“Wagen”); 3. el yugo (“Joch”); 4. el arado (“Pflug”); a) la cambela (“Hakeupflug”), b) el arado romano (“romischer pflug”), c) arado de hierro (“eisemplug”); 5. la grade (“egge”); 6. el rastrillo (“angazo”) (“harke”); 7. las hoces (“sicheln”); 8. la guadaña (“seuse”); 9. las azadas (“hackey”) y otros instrumentos para labrar la tierra, *cabar* en el monte, sacar piedras de las “pedreiras” (d) y para pisar el tojo; 10. las horcas de madera (a) y de hierro (b); 11. el malle (“oreschflegel”)».

Le confiesa, además, que su mala situación económica le había impedido publicar antes un trabajo que había escrito hacía ya dos años, obligándolo a limitar a una única página los varios cientos de fotos con que contaba; no obstante, el hamburgués se muestra confiado en «poder publicar en los años siguientes también los capítulos que faltan para formarse un concepto de la entera cultura material de Lugo y de la riqueza lingüística de su dialecto».

Ebeling se interesa también por los planes de Otero: «¿No tenía usted la intención de hacer un viaje por aquí? Siempre esperaba un aviso suyo informándome de su llegada. Pero esperaba en vano hasta hoy». Asimismo, le pregunta por la marcha de sus estudios: «¿Cómo andan los estudios? ¿Cuándo terminará su carrera? Ya se ve que soy muy curioso, o mejor dicho, que me interesa saber cómo usted sigue» (carta de Ebeling a Otero, 3/09/1932, FAOCR).

Con respecto a los estudios de Aníbal Otero, es preciso indicar que, aunque se ha afirmado que en 1934 había completado la licenciatura y que su título habría ardido en los bombardeos de la Ciudad Universitaria, durante la Guerra Civil (Santamarina, 2007: 545), lo cierto es que, como ya hemos indicado, no llegó a terminar la carrera. Armando Requeixo sugiere que se había visto obligado a ello «por motivos familiares» (1996: 54); y, ciertamente, no era muy desahogada la situación económica de la familia, a la vista de una carta que le dirige su padre, José Otero Pereiro, retirado del Cuerpo de Oficinas Militares¹²:

Yo también voy con dirección para allí [a Barcia] para ver si puedo cobrar la venta que me adeudan y vender algunas para poder mandarte lo que pides, pues con los gastos extraordinarios de este mes se agotaron los ahorros y quedaron en Santiago con poco dinero, y con miedo por ser solo mujeres.

¹² Nacido en 1865, falleció en 1933. Fue militar de carrera, miembro de la novena promoción de la Academia General Militar, y se retiró como «Interventor de Distrito», grado asimilado al de coronel. La prensa del período nos permite conocer con cierto detalle las diversas etapas de su carrera militar (que incluyen un destino en Cuba en marzo de 1896) e incluso sus actividades empresariales, pues, entre otros proyectos, promovió la construcción de un salto en el río Eo para su aprovechamiento hidroeléctrico (véase las revistas *Electricidad y mecánica*, 6, 1919, pp. 14-15, y *La Energía Eléctrica*, 10/03/1922, p. 54; para otras actividades, véase *El Progreso*, 17/10/ 1909). Ya retirado en tiempos de la República, fue condecorado con la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco, con la consideración de Interventor General Honorario (*El Imparcial*, 29/05/1932).

En semejante situación, el padre no duda en pensar en la ayuda que podrían recibir de uno de sus conocidos, Ubaldo Azpiazu¹³, quien ocupaba un puesto relevante en ese momento político¹⁴.

En esa misma carta, se lamenta José Otero de que «Ahora viejo e inválido me dais más que hacer que antes para sacaros a flote», acusando a su hijo de egoísta: «no piensas más que en ti, pero yo tengo que pensar en todos»; uno de los motivos de su queja es, precisamente, las noticias que Aníbal le había ofrecido en una de sus misivas acerca de la marcha de sus estudios:

Tu penúltima carta me disgustó, más que por haberte rebajado el sueldo, por no haber terminado la licenciatura que no sé si podrás terminar en enero, y todas son contrariedades que no me permiten poder salir del destierro de Santiago, todo por no arreglar de venir aquí a prestar tu servicio. Para estar allí mejor hubiera sido que el Sr. Azaña te pagara todo, como a todos los demás, que no con cuotas (carta de José Otero a Otero, 10/10/ 1932, FAOCR).

También la interesantísima correspondencia, oportunamente exhumada por Xesús Alonso Montero, refleja los problemas económicos por los que atraviesa la familia del joven gallego, que se acrecientan al fallecer su padre. Navarro Tomás le envía su pésame al conocer la noticia:

No tengo que decirle cuán de veras lamento esta desgracia y cuánto deseo que usted sepa sobrellevarla con la fortaleza y la resignación necesarias. Todos hemos pasado por desgracias semejantes, para las cuales no hay otro consuelo que el conformarse con los designios de la Providencia. Usted es hombre de carácter reflexivo y sereno y sabrá ir venciendo las dificultades que se presenten

¹³ Ubaldo Azpiazu y Artazu (1875-1934) había sido Inspector General del Cuerpo de Ingenieros Geógrafos del Ejército. Hombre de confianza de José Sanjurjo, fue elegido diputado del Partido Republicano Radical por la provincia de Lugo en las elecciones de junio de 1931 y de noviembre de 1933. Su amistad con el padre de Aníbal Otero procede de su etapa de alumno en la Academia Militar, pues son de la misma promoción, como puede comprobarse al consultar los datos recopilados por Miguel Gistau Ferrando (1919).

¹⁴ «Por no venir a tomar el tren a Lugo como yo quería, hemos perdido la oportunidad de hablar con Azpiazu y de presentarte y recomendarte, y ahora hay que hacerlo por carta, que nunca pueda ser tan eficaz, porque hace mucho tiempo que no le he visto ni le trato». Con todo, lo anima a que acuda a él en Madrid, donde «te será fácil encontrarlo, puesto que es diputado, y los porteros del congreso te dirán su domicilio, le entregas esa tarjeta de presentación y espero te atenderá porque es persona muy culta y buena».

para seguir su carrera y su vocación (carta de Navarro a Otero, 10/10/1933, cit. Alonso Montero, 2010: 15)¹⁵.

Y dos meses después vuelve a escribirle:

Me alegraré mucho de que resuelva usted sus dificultades y pueda reanudar sus estudios. [...] Las exigencias familiares son sin embargo más importantes que las obligaciones científicas. Así nada tengo que decirle puesto que es cuestión que usted tiene que resolver de acuerdo con los suyos (carta de Navarro a Otero, 18/12/1933).

Lo cierto es que la lectura completa de esta carta muestra la extremada delicadeza de don Tomás al procurar ayudar económicamente a Otero:

El giro que recibirá usted del Sr. Sierra¹⁶ corresponde a la mensualidad de noviembre. Como usted estuvo aquí varios días al principio de dicho mes, el Centro le ha concedido la beca completa. Esto no significa que usted deba venir antes de lo que sus asuntos familiares le permitan; es un dinero que tenía usted ganado y por esto se le envía (carta de Navarro a Otero de 18/12/1933, cit. Alonso Montero, 2010: 16).

En todo caso, Otero y Sanchis figuran ya en la documentación del CEH correspondiente al año 1932: en la *Memoria* del organismo se señala que ese año se destinaron 2300 pesetas de la subvención concedida al *ALPI* a los trabajos efectuados por Espinosa, Vallelado, Rodríguez-Castellano, Aguilera, Otero y Sanchis (JAE, 1933: 403); una cantidad ligeramente superior (2450 pesetas) se asignaba al año siguiente a las tareas de Espinosa, Otero y Sanchis (JAE, 1935: 380). Así pues, queda clara la colaboración de Sanchis y Otero (y de algunos otros miembros del CEH) en la preparación del *ALPI*, ya antes de que se incorporasen al mismo en condición de encuestadores¹⁷.

Conocemos, además, las aportaciones concretas de alguno de estos jóvenes, como ocurre con las del propio Aníbal Otero. En una de las cartas que le dirige don

¹⁵ Ya en otra carta anterior se había interesado por los problemas de salud del propio Otero: «Siento mucho el desagradable accidente del ántrax, que, aunque no haya sido cosa grave, no habrá dejado de ocasionarle unos días de fuertes molestias» (carta de Navarro a Otero, 18/08/1933, cit. Alonso Montero, 2010: 11).

¹⁶ Felipe Sierra, habilitado del CEH, que se ocupaba de su administración.

¹⁷ También figuran estos dos investigadores en las cuentas de otra partida, la que corresponde al donativo de los hermanos Gutiérrez para el *ALPI* y el estudio del romancero; allí se detalla que en 1933 se destinaron 3926,80 pesetas a «Excursiones realizadas por los señores Marazuela, Espinosa, Rodríguez Castellano, Sanchis Guarner y Otero». Es posible que sus tareas estuviesen también orientadas también a la búsqueda de romances; Otero hizo en ese período diversas aportaciones al *Archivo del Romancero*, pero solo consta la entrega de una versión por Sanchis (véase Catalán, 2001: 295).

Tomás, este menciona explícitamente que el gallego ha colaborado en el diseño de los mapas que acompañaban la publicación del estudio clásico de Navarro, Espinosa y Rodríguez-Castellano (1933) acerca de las fronteras del andaluz: «Le envió aparte un ejemplar del trabajo relativo al andaluz, para que vea usted como quedaron los mapas que usted ayudó a dibujar» (carta de Navarro a Otero, 18/12/1933, cit. Alonso Montero, 2010: 16). Y lo cierto es que, ya antes del fallecimiento del padre de Otero, Navarro había pensado en él para las labores del *ALPI* y lo animaba incluso a rentabilizar las estancias en su tierra: «con la experiencia recogida en el curso pasado podrá usted aprovechar el tiempo en su pueblo recogiendo metódicamente el vocabulario y además haciendo observaciones fonéticas sobre todos los aspectos del habla de sus paisanos» (carta de Navarro a Otero, 18/08/1933, cit. Alonso Montero, 2010: 11), idea en la que insiste poco después: «Me alegro de que se halle completamente restablecido y en disposición de aprovechar sus vacaciones para aumentar los materiales fonéticos y lexicográficos de su pueblo» (carta de Navarro a Otero, 12/09/1933). Muestra mucho más significativa del interés de don Tomás por contar con Otero para el *ALPI* es la alusión a futuras indagaciones contenida en esta última carta:

Estuve un día en Santiago con el tiempo tan justo para recorrer las cosas más notables de la ciudad y tan obligado a marchar pronto, porque mi señora, que me acompañaba, no se encontraba del todo bien, que no me fue posible verle. El viaje de sondeo de algunos puntos del país para nuestro trabajo lingüístico lo tendremos que hacer solos y con más tiempo (carta de Navarro a Otero, 12/09/1933, cit. Alonso Montero, 2010: 13).

Como indica algo más tarde, «Sería una lástima que perdiese usted la preparación que tenía ya adquirida para trabajos de investigación dialectal» (carta de Navarro a Otero, 18/12/1933, cit. Alonso Montero, 2010: 16).

La situación de Aníbal empeora al fallecer en diciembre de 1933 su hermana Florinda, hecho que provoca una emotiva carta de don Tomás que no me resisto a reproducir parcialmente, a pesar de que no toca directamente el tema de las labores del *ALPI*:

Lamento profundamente esta nueva desgracia, de la cual me entero por la esquela [...]. Me hago cargo de la impresión que esta pérdida ha de haber producido a su pobre madre y deseo que su quebrantada salud pueda resistir tan duras pruebas. Mucha serenidad y entereza necesitará usted para sobreponerse a las amargas que le están acometiendo.

Reciba el testimonio de mi más sincera condolencia y la expresión del verdadero afecto de su amigo (carta de Navarro a Otero, 18/12/1933, cit. Alonso Montero, 2010: 16).

Disponemos, pues, de una imagen del joven Aníbal, golpeado por las desgracias familiares y la zozobra económica; resulta por ello comprensible que sus colegas lo recuerden en sus escritos como un joven introvertido, invadido por pensamientos melancólicos y siempre con un poso de amargura que lo aparta de las actividades más festivas de sus compañeros. Parte de esos recuerdos tienen que ver con esos cursos con los que Navarro Tomás pretendía preparar a los posibles colaboradores del *ALPI*, a fin de que sus transcripciones fuesen lo más homogéneas posibles. Y es que entre estos jóvenes había notables diferencias de formación. Así, mientras Aníbal Otero se atascaba en sus estudios universitarios, Sanchis los terminaba y se desplazaba a Madrid para cursar el doctorado. Por su parte, Moll contaba ya con amplia experiencia en la investigación dialectal, pues había participado con Alcover en diversas encuestas, sin olvidar que disponía de una extensa y contrastada experiencia en el campo de la lexicografía; la trayectoria previa del mallorquín justificaba que se incorporase al proyecto como «colaborador», al igual que Espinosa y Rodríguez-Castellano, mientras Sanchis y Otero figuraban un escalón más abajo en la relación de miembros del CEH, como «becarios».

4. LOS CURSOS PREPARATORIOS

Igual que sucede con toda la información referente al *ALPI*, también hay contradicciones entre los testimonios de los distintos protagonistas acerca de la realización de los cursos de armonización destinados a los colaboradores. Así, Navarro nos informa de que «Las tres parejas pasaron por un largo e intenso período de sistemáticos ejercicios de transcripción fonética, hasta conseguir efectiva y regular uniformidad de análisis...», aclarando que, aunque había previsto en principio que el seminario durase al menos dos meses, a las tres semanas juzgó suficiente el nivel de los cursillistas, de suerte que se impartió finalmente entre el 5 y el 25 de abril de ese año de 1934 (1975: 12). Sin embargo, según se verá, las versiones de los asistentes contienen significativas variantes. Sanchis indica que Navarro «dio diversos cursillos», a los que, según dice, coincidiendo en ello con don Tomás, asistieron los seis futuros encuestadores, pero da cuenta, además, de la presencia de Rodrigo de Sá Nogueira (1953: 33); es probable que su recuerdo englobe tanto este curso como algunos otros impartidos con anterioridad. De hecho, del testimonio de Rodríguez-Castellano se infiere que al curso de abril solo asistieron en realidad los estudiosos recién incorporados a la tarea y no los ya veteranos: «el Sr. Navarro preparaba en el Centro de Estudios Históricos a otros colaboradores con objeto de que se encargasen de las ‘encuestas’ en las zonas de habla catalana y gallego-portuguesa» (1952: 292).

Y, en efecto, en sus memorias Moll enumera a los participantes, pero no menciona a Espinosa o Rodríguez-Castellano, ni a ninguno de los filólogos portugueses que se vincularon brevemente al proyecto¹⁸; cita, en cambio, la asistencia al curso de «Jacinto Vallelado, jove que s'especialitzava en fonètica i que havia d'arribar a ser un professor d'espanyol molt acreditat» (1970: 286)¹⁹. Una carta sin fecha, pero de esa época, de Vallelado a Sanchis Guarner, deja constancia de la amistad trezada entre los jóvenes que trabajaban en el CEH y menciona a varios de ellos:

Querido pendón, no te lo mereces pero te escribo estas líneas para decirte que todos estamos en la Comunidad robustos y hermosos, especialmente Fray Macedonio, cuyo volumen va tomando caracteres más que sospechosos. Yo estoy muy rico, también. El camarada Rodríguez ha bajado mucho de forma en su último viaje por los pinares de Soria. Herr Otero no consiente que el clima o el amor afecten un tanto así a la estética de su uniforme. Aguilera está en Santander y se presentará a los cursillos. No te molestes en escribir una carta; yo por mi parte, me doy cuenta del «estado» en que te encuentras (cit. Cortés, 2002: 88).

De acuerdo con lo que va contando Moll a su esposa, don Tomás lleva a cabo un curso eminentemente práctico y así, por ejemplo, toma al balear como sujeto para cubrir un cuestionario dedicado a la fonética menorquina; es un trabajo lento, porque las transcripciones se revelan muy complejas (el alfabeto preparado por Navarro era muy detallado). Moll se sorprende ante este moderno sistema de enseñanza en que maestro y discípulos debaten cada faceta de las transcripciones que realizaban.

Seguim treballant es capvespres amb En Navarro, En Sanchis i N'Otero (aquest és gallego). Ara anam omplint es qüestionari de fonètica menorquina segons sa meua pronúncia. Anam molt poc a poc, perquè feim ses transcripcions molt complicades i En Navarro mos les explica i noltros les hi discutim sempre que tenim dubtes. És es gran sistema d'ensenyança moderna, en què els deixebles tenen dret a dir-hi sa seua i són com a companys des mestre, i fins li esmenen la plana (carta de Moll a su esposa, 10/04/1934, cit. Julià Muné, 2013: 353).

¹⁸ Contamos con otro testimonio muy valioso: las cartas que el mallorquín dirige desde Madrid a su esposa, Francisca Marquès, estudiadas y editadas recientemente por Julià Muné (2013); en la misiva inicial le informa, con humor, de su primer día de trabajo en el CEH el 5 de abril, que pasa trabajando en la biblioteca del Centro y en el que «he tingut sa primera entrevista amb el Sr. Capicúa [Tomás Navarro Tomás]» (carta de Moll a su esposa, 5/04/1934, cit. Julià Muné, 2013: 350).

¹⁹ Hay diversas alusiones en la correspondencia entre los encuestadores del *ALPI* a este antiguo compañero del CEH, colaborador de Navarro en el Archivo de la Palabra; véase Sanchis Guarner (2005: 24 y 30) y Cortés Carreres y García Perales (2009: 78, n. 62).

Varios años mayor que sus colegas, Moll se siente a gusto con ellos y, en cierto modo, a su lado conoce por primera vez la alegre vida del estudiante, confiando repetidas veces a su esposa el agrado que siente en compañía de estos jóvenes a los que califica de «molt simpàtics, més joves que jo, i bons pitots» o «tots bona gent, bromistes i simpaticots» (cartas de Moll a su esposa, 8/04/1934 y 10/04/1934, cit. Julià Muné, 2013: 351-352 y 354). El mallorquín describe a aquellos becarios de la JAE como «molt intel·ligents i dotats d'autentic esperit d'investigació científica [...]»; però no eren antipàtics empollones, sinó joves normals que obraven tan conscienciosament en fer obra de ciencia com en correr una juerga», si bien precisa que el único que no tomaba parte «en les nostres petotes calaverades era Aníbal Otero, home que semblava tímid i sorrut, però que posseïa una sonergueria i un humorisme d'alló mes fin» (Moll, 1970: 288)²⁰.

Tampoco tiene Moll sino palabras de alabanza hacia Navarro Tomás, de muy agradable carácter y que muestra su aprecio «a tots es qui esteim a ses seues ordes». Asimismo, da testimonio del punto hasta que aquel llevaba el ejercicio de su responsabilidad: al sumarse al fin de semana las conmemoraciones de la proclamación de la República y permanecer cerrado durante varios días el CEH,

Per aprofitar es temps, hem anat a treballar a cal Sr. Navarro, i cada dia com acabam sa feina mus convida de dulces i licor i feim una xerrada molt agradable amb ell. Avui decapvespre en acabar sa feina sentirem un concert d'un bon guiterrista qui ha d'anar a tocar a can Navarro qui és amic seu, i és segur que passarem beguda (carta de Moll a su esposa, 16/04/1934, cit. Julià Muné, 2013: 356)²¹.

Don Tomás había planeado una excursión con sus discípulos para realizar encuestas por tierras valencianas, pero, estando a finales de curso y no pudiendo ausentarse una semana de sus clases, el plan se vio trastocado, de suerte que Moll y Sanchis realizaron esas prácticas finales con los dos jóvenes dialectólogos que viajaban desde hacía dos años por distintos dominios peninsulares: «demà o demà-passat partirem cap a sa banda de Toledo i farem s'estudi des llenguatge de Talavera i de colque altre poblet de per allà» (carta de Moll a su esposa, 23/04/1934, cit. Julià Muné, 2013: 359-360).

²⁰ Las relaciones entre esos «alegres compadres», como los denominará más tarde Moll («Los alegres compadres atlánticos», *El Correo Catalán*, 28/02/1963), se enriquecerán notablemente tras la guerra.

²¹ Al día siguiente comentará esa reunión: «Es concert d'ahir a cal Sr. Navarro va anar bé. Es concurrents érem quatre col·laboradors de s'Atlas, dos músics des Centro d'E. H., En Navarro, sa senyora i ses dues filles. Hi va haver un bon vi sec i dulces» (carta de Moll a su esposa, 17/04/1934, cit. Julià Muné, 2013: 358).

Así pues, Moll y Sanchis acompañan a Espinosa y Rodríguez-Castellano en sus encuestas en Cebolla y Lagartera a finales del mes de abril de 1934. Del testimonio de Moll («Els altres dos companys són es nortamericà Espinosa (un gegant) i s'asturià Rodríguez-Castellano (casi un nan). En total, quatre troyanos», carta de Moll a su esposa, 28/04/1934, cit. Julià Muné, 2013: 361), cabe deducir que Aníbal Otero no participó. ¿Por qué no toma parte en esos ejercicios con los restantes encuestadores?: nuestros datos no son claros en este punto, pero probablemente se debió a que estaba prevista una excursión similar por tierras de Galicia.

5. LOS COMIENZOS DE ANÍBAL OTERO COMO ENCUESTADOR

La *Memoria* correspondiente de la JAE señala que en junio de 1934 Navarro Tomás, junto a «los señores Otero y Espinosa, inició los trabajos en la región gallega» (JAE, 1935: 235); el dialectólogo había previsto, en efecto, acudir a Galicia con sus dos discípulos, e incluso comunicó su intención a Moll:

Cuando Espinosa regrese de Burdeos²², iremos él, Otero y yo a Galicia para explorar la región y orientarnos en su diversidad dialectal, antes de señalar los lugares que hayan de figurar en el Atlas. Creo que podríamos hacer esto en la primera quincena de junio. Lo considero muy urgente para no retrasar el trabajo de Otero, que podría ya aprovechar este verano.

Este proyectado viaje impediría con toda probabilidad que don Tomás acompañase a Moll y Sanchis «como pensaba, a los primeros lugares»; y es que temía «que después del viaje de Galicia, que ha de ser duro y movido, como el que hicimos para la primera exploración de Andalucía, no estaré en condiciones de ir a buscar a ustedes» (carta de Navarro a Moll, 21/05/1934, cit. Cortés Carreres y García Perales, 2009: 91)²³.

No tengo la certeza de que ese viaje se llevase a cabo, si bien la escrupulosidad con que don Tomás administraba el dinero público obliga a no descartarlo, pues lo registra la citada *Memoria*. En cambio, sí estoy seguro de que esa *Memoria* no

²² Espinosa representa al CEH en el *IV Congreso de Lingüística Románica* celebrado en Burdeos en junio de 1934, donde da «cuenta de los trabajos realizados hasta ahora en la preparación de nuestro Atlas Lingüístico» (JAE, 1935: 235), aunque su intervención no llegó a publicarse.

²³ Xulio Sousa Fernández probablemente tiene en cuenta esta información, pero fecha la excursión en 1933: «Hay noticia de que en 1933 Navarro, Espinosa e o daquela novo colaborador galego, Aníbal Otero, fan a primeira excursión a Galicia» (2008: 302), pero en una de las cartas de Navarro, que he citado algo más arriba, queda claro que en el verano de 1933 no llegaron a verse en Galicia.

se equivoca cuando informa de que Otero, «en meses sucesivos, ha continuado las exploraciones en las provincias de Lugo y La Coruña» (1935: 235). En efecto, los cuadernos del *ALPI* comienzan a registrar la labor del gallego a mediados del mes de julio de 1934, en Muras²⁴; conocemos incluso las cantidades de que disponía como sueldo (doscientas pesetas mensuales) y para los gastos del viaje (quinientas pesetas en esa primera remesa²⁵). Don Tomás le advierte:

De estos gastos debe usted llevar una apuntación escrupulosa en los cuadernos que recibirá en sobre aparte enviados a Barcia. Como justificante de gastos debe usted conservar los billetes de autos o de tren y las facturas de hospedaje cuando sean de alguna fonda u hotel (carta de Navarro a Otero, 27/06/1934, cit. Alonso Montero, 2010: 18).

Así, pues, Otero inicia sin compañía sus indagaciones, encuestando diversos puntos de Lugo hasta comienzos de agosto, en que hace un breve descanso: recorre, además de Muras (punto 115 del *ALPI*, encuesta comenzada el 14 de julio), Covas (114, 19 de julio), Ferreira do Valadouro (116, 23 de julio), Devesa (117, 27 de julio) y San Pedro de Neiro (120, 1 de agosto)²⁶. Durante el resto de ese mes cubre otros puntos de Lugo y el coruñés de Lavacolla: Palas de Rei (121, 10 de agosto), Lavacolla (112, 15 de agosto), Guitiriz (118, 19 de agosto), Cospeito (119, 24 de agosto), Navia de Suarna (122, 27 de agosto) y Pedrafito do Cebreiro (124, 29 de agosto).

Al poco tiempo de que Otero comenzase su trabajo, Navarro recibe los primeros cuestionarios y lo felicita efusivamente por su labor:

Hasta ayer no llegaron sus cuadernos. Me parecen muy bien. La transcripción está clara y matizada, y hay abundantes acotaciones marginales que aclaran casos especiales. No es de extrañar que falten los vocabularios de industria y cultivos que no pertenecen a esa región. Ya he visto que en Covas recogió usted en cambio bastantes términos locales de pesca. Me extraña que la elaboración de la manteca y el queso den tan pocas formas. Suponía que estas operaciones tendrían principalmente en Galicia y Asturias su cosecha de léxico abundante. Los oficios dan palabras generales, pero el molino y la panadería presentan cosas interesantes (carta de Navarro a Otero, 4/08/1934, cit. Alonso Montero, 2010: 19).

²⁴ Sousa Fernández indica erróneamente que la primera encuesta se realizó en Chantada, el 9 de abril de 1934 (2008: 302), si bien ese punto debió de ser encuestado un año después; es correcto, en cambio, que fue Sismundi el último lugar galaico visitado, el 4 de diciembre de 1935.

²⁵ Debía prevenir con tiempo a Felipe Sierra para que pudiera hacerle nuevos envíos.

²⁶ Siguiendo el ejemplo de Alonso Montero, transcribo los topónimos de acuerdo con la nomenclatura oficial y no en la versión castellanizada que en algunos casos se les aplicaba.

Lo cierto es que, apenas iniciados los viajes, surgen pequeños problemas burocráticos, como sucede, por ejemplo, cuando Felipe Sierra trata de remitirle, el 16 de julio, un giro de 450 pesetas a la lista de correos, «pero me lo han rechazado por no hacer constar el segundo apellido de usted, que yo ignoro», ya que «los giros postales que llevan como dirección Lista de correos exigen los dos apellidos de la persona que los ha de cobrar», de modo que le solicita que «me lo haga saber para girarle. Le envío una carta a Lugo y otra a Vivero para que una de las dos la reciba pronto» (carta de Sierra a Otero, 16/07/1934, FAOCR).P).

También parecen haber interferido estos viajes en la relación de Otero con su familia, pues por esas fechas su hermana Adela le escribe comunicándole su matrimonio, en un tono que no oculta la tirantez de las relaciones²⁷.

Tras dejar pasar los primeros días de septiembre, el joven Aníbal prosigue con las encuestas de los puntos lucenses de Meixente (123, 9 de septiembre), Sober (126, 12 de septiembre) y San Clodio (127, 17 de septiembre), continuando luego en la provincia coruñesa con Ordes (110, 21 de septiembre), Muros (112bis, 26 de septiembre), Rois (113, 2 de octubre), Santa Comba (109, 6 de octubre), Baio (106, 9 de octubre), Corcubión (108, 11 de octubre) y Carballo (107, 15 de octubre).

Como se verá más adelante, solo en noviembre y diciembre de ese año Otero estaría acompañado por Espinosa en las encuestas de siete puntos orensanos, por lo que podemos calificar de singular su papel dentro del *ALPI*: se vio obligado a realizar un muy elevado número de encuestas en solitario, de suerte que Galicia fue prácticamente recorrida por un único encuestador, en lugar de los dos previstos, lo que hizo más lento su trabajo. También se vio complicada la tarea por no disponer de vehículo, a diferencia del equipo formado por Espinosa y Rodríguez-Castellano²⁸.

La riqueza que se aprecia en los sucesivos envíos de los cuestionarios gallegos cubiertos por Otero no cesan de sorprender a Navarro: «He visto numerosas diferencias de vocabulario entre Lavacolla y Guitiriz y algunas también muy interesantes de fonética. Los cuadernos de Galicia van a ser seguramente de los que presenten mayor variedad» (carta de Navarro a Otero, 25/08/1934, cit. Alonso Montero,

²⁷ «Supongo que ya te habrás enterado de que me casé el lunes. No te hemos dicho nada porque no sabíamos a dónde dirigirte la carta, aparte de que yo sabía que no vendrías a la boda. Estaremos aquí hasta primeros de septiembre y después marcharemos a Foz donde seguramente fijaremos nuestra residencia. Desde allí u otro sitio que sea te escribiremos, por si algún día tienes la buena ocurrencia de hacernos una visita, con la seguridad de que sería para nosotros una alegría muy grande» (carta de Adelaida Otero a Otero, 22/08/1934, FAOCR).

²⁸ Tenía toda la razón Moll cuando, tras las primeras excursiones por Cataluña, hace notar que resultaba indispensable: «disponer de coche propio, no sólo para suprimir nuestras muchas incomodidades sino también para hacer más económico el traslado y más provechosa y completa la labor» (carta de Moll a Navarro, 07/1934, cit. Cortés Carreres y García Perales, 2009: 94).

2010: 21), aunque no deja de sugerirle algunos cambios que atañen a problemas que va advirtiendo a medida que recibe los cuestionarios cubiertos:

Veo que las flores, hierba y arbustos que figuran entre los números 442 y 457 no son conocidos; sería conveniente que los sustituyera usted por las flores y plantas más vulgares y conocidas en la región; de este modo se podrá obtener una indicación complementaria de la flora de esas provincias. Hágase con unos ejemplares y pregunte sobre los mismos objetos.

Otras observaciones de don Tomás tienen que ver con la información complementaria que puede obtenerse durante la encuesta:

Cuando hay dos formas para una misma pregunta como *calvo-pelado*, *cuchara-culleira*, *chuchu-bico*, *bácoro-leitón*, etc., es interesante notar, si es posible, el carácter más o menos anticuado o moderno, culto o vulgar de cada forma y el grado de frecuencia en que se usan; por lo menos los que revele la preferencia del sujeto y de las personas que pueda haber delante.

Para aclarar las denominaciones relativas a los defectos de las piernas recuerde que representan diferencias: 1) patojo, el que pisa para fuera, 2) patizambo, el que tuerce las piernas hacia dentro, y 3) patiestibado, el que las dobla hacia fuera (carta de Navarro a Otero, 4/08/1934, cit. Alonso Montero, 2010: 20)²⁹.

Más tarde recordará Navarro a su colaborador la necesidad de indicar en los cuadernos «los nombres de los pueblos de los cuadernos que va enviando» y de cubrir «la página relativa a las características del lugar», pues, como «tendrá usted aún la impresión fresca de los pueblos que ha estudiado, podría aún acaso, mejor que después, hacer una nota de cada uno con las noticias que recuerde sobre comunicaciones, mercado, emigración, etc.» (carta de Navarro a Otero, 3/10/1934, cit. Alonso Montero, 2010: 23). Y tenía mucha razón don Tomás, pues tanto en las encuestas de Otero como en las de sus compañeros nos encontramos con ocasiones en que no consta el nombre del lugar o el de los informantes, ni siquiera la fecha en la que se lleva a cabo la visita, con lo que resulta complicado reconstruir esos viajes³⁰.

²⁹ Las explicaciones de Otero satisfacen a Navarro: «He recibido su carta del 30 de setiembre, contestando a mis observaciones sobre el vocabulario. Ya veo que muchas de ellas estaban tenidas en cuenta por usted y que otras se explican por lo que usted dice. Le iré llamando la atención sobre los puntos que me ofrezcan alguna duda, para ir siempre de acuerdo» (carta de Navarro a Otero, 3/10/1934, cit. Alonso Montero, 2010: 23).

³⁰ De hecho, hay alguna pequeña diferencia en lo que respecta a las fechas de realización que propongo para algunas de las encuestas con respecto a las que sugiere Alonso Montero.

También le recomienda su maestro «que emplee las notas de orientación fonética de la pág. 4 como examen preliminar del sujeto y como base de interpretación de las transcripciones del cuaderno» y, ya en el terreno de la economía, le sugiere que, para abaratar el envío de los sobres con los cuestionarios, los franquee «abiertos y certificados, en concepto de impresos y original de imprenta, como es la realidad» (carta de Navarro a Otero, 3/10/1934, cit. Alonso Montero, 2010: 23).

Asimismo, Navarro le llama la atención sobre cómo, a partir de ciertas preguntas del cuestionario, se puede tirar del hilo y obtener más información sobre el habla del lugar: así, por ejemplo, en la pregunta 285 le requiere que no solo recoja las variantes del artículo indefinido *una*, sino que también obtenga el nombre que se da a la *zorra*. A raíz de registrar ocasionalmente en la pregunta 308 la respuesta «La pelota ¿úla?», le recomienda que trate de buscar formas semejantes. De la misma manera, le sugiere, en cuanto a la pregunta 402, que, si no recibe contestación para «un asunto a resolver», emplee «una cosa a averiguar», «una distancia a medir», «un precio a calcular», pues «importa ver si usan ese giro o con qué lo sustituyen».

Se sorprende también don Tomás, probablemente recordando los textos gallego-portugueses medievales, de que la pregunta 405 no ofrezca contracciones para expresar «a casa de» y le recuerda la existencia de «*cas* y *ca*, tan frecuentes en otras partes». Igualmente le advierte de la importancia de que, cuando obtenga dos o más formas como resultado de alguna pregunta, precise todo lo posible acerca de «cuál es la diferencia de uso o carácter que permita saber su calificación», pues al pasar los resultados del cuestionario sobre los mapas dialectales, «no tendremos más datos que los que figuran en los cuadernos y serán preciosas todas las aclaraciones que ayuden a evitar confusión y dudas» (carta de Navarro a Otero, 3/10/1934, cit. Alonso Montero, 2010: 24)³¹.

En todo caso, don Tomás se muestra muy satisfecho del avance que experimenta la realización de las encuestas gracias a la incorporación de los nuevos encuestadores: «Espinosa y Rodríguez hicieron en julio 18 cuadernos en León y Asturias. Con los de Sanchis y Moll y los de usted son treinta los cuadernos hechos en ese mes. Ha sido una [cosecha] como no se había alcanzado hasta ahora» (carta de Navarro a Otero, 25/08/1934, cit. Alonso Montero, 2010: 21).

³¹ No todo se reduce a contar con un grupo de competentes encuestadores, a diseñar unos cuestionarios adecuados o a localizar los puntos de encuesta más acertados, sino que es necesario cubrir las necesidades materiales de los jóvenes; a finales de octubre de 1934 Navarro aparentemente hace saber de un modo indirecto a Otero que su sueldo se había incrementado, pues le comunica que el habilitado le va a remitir por giro postal cien pesetas para los gastos de desplazamiento para reunirse con Espinosa y que, «Además de las 100 pesetas Felipe girará a usted la beca correspondiente al mes de octubre [...]. El giro, de 400 pesetas, se le dirige a lista de correos de Lugo» (carta de Navarro a Otero, 26/10/1934, cit. Alonso Montero, 2010: 26-27).

Con todo, no siempre se pueden cumplir los planes previstos; así, según indica Navarro, se había programado que en septiembre reanudasen el trabajo: «Sanchis y Moll de una parte y de otra Espinosa y Rodríguez, que irán probablemente hacia Burgos y Palencia. Creo que usted quería examinarse en setiembre de alguna asignatura. Ya me dirá lo que piensa hacer» (carta de Navarro a Otero, 25/08/1934, cit. Alonso Montero, 2010: 21). Lo cierto es, sin embargo, que en ese otoño se forma una nueva pareja de encuestadores: Sanchis y Rodríguez-Castellano recorren al principio diversos puntos de Valencia y Castellón y, más tarde, se ocupan del territorio aragonés. Por su parte, Otero prosigue su trabajo de encuesta en solitario por las provincias de Lugo y Coruña durante el mes de septiembre y hasta mediados de octubre; sufre entonces una enfermedad que lo obliga a recogerse en casa de su madre, por lo que Navarro se pone en contacto con él para interesarse por su salud («Deseo que el descanso [...] le haya curado de su indisposición y se encuentre en condiciones de poder reanudar el trabajo en la fecha de 1º de noviembre, como usted pensaba», carta de Navarro a Otero, 26/10/1934, cit. Alonso Montero, 2010: 26).

Una vez que Otero supera su enfermedad, Espinosa, que había dedicado esas últimas semanas a corregir en Madrid las pruebas de imprenta del volumen fruto su tesis, empieza a colaborar con él a comienzos de noviembre siguiendo las indicaciones de Navarro:

Como Rodríguez y Sanchis viajan juntos con el coche por pueblos de Valencia y Aragón hemos pensado que, mientras tanto, vaya Espinosa a ayudarle a usted. Hay algunos pueblos gallegos en las provincias de Zamora y León. Los de la provincia de Zamora podrían estudiarse en la misma excursión que se dedique a la provincia de Orense. A Espinosa le convendrá mucho hacer esos pueblos comunicándose con usted y para usted también será útil, seguramente, la compañía de Espinosa. Por eso hemos pensado que el día primero de noviembre se junten Espinosa y usted en la Puebla de Sanabria (Zamora) para desde allí desarrollar juntos el itinerario que Espinosa llevará trazado. Supongo que habrá comunicación por autobús desde Orense a Puebla de Sanabria (carta de Navarro a Otero, 26/10/1934, cit. Alonso Montero, 2010: 26).

La excursión de este nuevo equipo cubre al principio un elevado número de puntos de encuesta en tierras zamoranas, así como el enclave portugués de Rio de Onor: Otero de Bodas (342, 4 de noviembre), Mahide (343, 6-7 de noviembre), Cubo de Benavente (339, 9-10 de noviembre), Riodonor (221, 12-13 de noviembre), San Ciprián de Sanabria (337, 14-15 de noviembre), San Martín de Castañeda (338, 17-18 de noviembre), Padornelo (340, 20-21 de noviembre) y Hermisende (341, 22-23 de noviembre). Más tarde se ocupan de tierras orensanas, empezando en A Gudiña (149, 25-26 de noviembre) y prosiguiendo con Oímbra (151, 28-29 de

noviembre), Rairiz de Veiga (148, 1-2 de diciembre), Entrimo (150, 4-5 de diciembre), Celeiros (145, 8-9 de diciembre), O Bolo (146, 11-12 de diciembre) y, como broche de este largo itinerario, Rubiá (147, 14-15 de diciembre)³².

Ahora bien, el trabajo de Otero en equipo no vuelve a repetirse en tierras gallegas y, con la llegada del nuevo año de 1935, la pareja Sanchis y Moll cubren encuestas en las Baleares, mientras que nuevamente forman equipo Espinosa y Rodríguez-Castellano para afrontar las encuestas en parte de Andalucía. En esta ocasión es Espinosa quien pone a Aníbal al corriente de los detalles:

Hoy te mando la lista de puntos de Pontevedra. Con excepción de Chapa-Bandeira todos son Ayuntamientos. Tampoco tendrás dificultades en cuanto a comunicaciones. El lunes te mandaremos a Lugo el giro y las cartas del Subsecretario, a quien no he conseguido ver todavía. Como acaba de tomar posesión, ni tiene tiempo para nada. He pensado que podrías comenzar por Lugo y Orense en caso que nos retrasáramos en lo de las cartas. En ese caso te las mandaríamos a la Lista de correos de Orense. Ayer te envié los cuadernos. [...]
Toma el tiempo que necesites para el trabajo. Cuatro días creo sería necesario.

También lo mantiene al tanto de los viajes de los restantes colaboradores («Moll y Sanchis harán las Islas Baleares estos dos meses y Lorenzo y yo nos lanzamos a la conquista de Andalucía»); añade, animoso, que «El plan de acompañarme en marzo (hacia mediados) ha entusiasmado a Don Tomás», advirtiéndole, además, de que, en esa ocasión, contarían con un vehículo: «Don Ramón acaba de decirme que por el coche no nos preocupemos. Se comprará cuando lo necesitemos» (carta de Espinosa a Otero, 4/01/1935, FAOCR³³).

Así pues, falto de un colega con el que formar equipo, Otero prosigue nuevamente sus encuestas en solitario por Galicia, comenzando a trabajar en tierras pontevedresas: arranca en Pontearas (137, fecha de inicio 3 de enero de 1935) y prosigue por Bueu (134, 17 de enero), Nigrán (136, 23 de enero), O Rosal (140, 28 de enero), Tui (139, 31 de enero), Fornelos de Montes (135, 9 de febrero), Meañó (132, 14 de febrero) y Vilanova de Arousa (131, 17 de febrero).

³² Además del trabajo dialectal, Otero aprovecha esos días para el romancero y explica a Pidal que «los trabajos del Atlas lingüístico me dieron oportunidad de recoger» valiosos romances, que le adjunta (carta de Otero a Menéndez Pidal, 1/01/1935, Archivo de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, en adelante AFRMP). Diego Catalán ha calificado esa «exploración de la tradición romancística de Ourense y de la Sanabria de habla gallego-portuguesa (Zamora)» como plena «de sorprendentes hallazgos» (2001: 163).

³³ En la parte superior de la carta añade que «El lunes envío la maleta».

Confiaba Navarro Tomás en que «estos meses han de ser tan fecundos como los del otoño pasado, en que aumentó considerablemente el número de cuadernos» y, en vista de que Otero lo había informado de que «a primeros de marzo piensa haber terminado la provincia de Pontevedra, con lo cual sólo le quedarán los pocos puntos sueltos restantes de Orense», le pregunta si «¿Quedaba también alguno de La Coruña?» (carta de Navarro a Otero, 6 de febrero de 1935, cit. Alonso Montero, 2010: 29-30).

A medida que va recorriendo la geografía pontevedresa, Otero envía por correo a su maestro los cuadernos que va completando («Recibí el primer envío de cinco cuadernos de Tuy, Bueu, Nigrán, Rosal y Puenteáreas, y últimamente el segundo paquete con los cuadernos de Fornelos, Villanueva de Arosa y Meaño»), que de nuevo son gratamente apreciados por este: «todos ellos encierran novedades y particularidades muy interesantes» (carta de Navarro a Otero, 26/02/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 31).

Al tiempo, Navarro se interesa por los planes de futuro de Otero, con palabras que, una vez más, nos alertan de que la elección de los colaboradores del *ALPI* no era un asunto completamente zanjado. Primero quiere saber «qué proyectos tiene usted para después de terminar su trabajo», pues cree recordar que Aurelio Espinosa le había transmitido «que pensaba usted terminar las asignaturas que le faltan para su carrera»; pero enseguida le comunica que ha contactado con un portugués con el que se podría contar «en el estudio de Portugal» y se pregunta si Otero estaría «dispuesto a proseguir sus investigaciones en Portugal acompañado por el joven portugués» (carta de Navarro a Otero, 6/02/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 30), idea en la que insiste en otra carta posterior (26/02/1935). Ello muestra que inicialmente no se había previsto que Otero se ocupase también del territorio luso³⁴.

En todo caso, Otero prosigue con su trabajo en solitario, a pesar de algunos problemas de salud («Deseo que se haya restablecido usted de la gripe y que se encuentre con ánimos para reanudar el trabajo», carta de Navarro a Otero, 26/02/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 31), y así se entienden esas semanas en que detiene sus viajes, tras haber visitado Vilanova de Arousa. A pesar de esta contrariedad, enseguida reinicia el trabajo y, a los anteriores enviados, se sumarán pronto los cuadernos de otros puntos de la provincia de Coruña, encuestados durante el mes de marzo, como Santa María de Oleiros (103, 11 de marzo), Abegondo (104, 15 de marzo), Boimor-

³⁴ He de precisar que no sabemos quién era ese joven candidato: Alonso Montero cree que se alude a Armando Nobre de Gusmão (2010: 30), pero una carta posterior menciona la renuncia del aspirante («El joven portugués que estaba decidido a venir a Madrid, no ha llegado a aparecer por el Centro. [...] ni ha venido ni ha explicado la causa de su extraña actitud», carta de Navarro a Otero, 3/12/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 41); solo más tarde se postularía a Nobre de Gusmão para esta delicada labor.

to (111 21 de marzo), Aranga (105, 24 de marzo) y Miño (102, 28 de marzo); ya en abril se ocupa de un punto de Lugo (Chantada, 125, 8 de abril) y otro de Ourense (Maceda, 144, 13 de abril). Por esas fechas Navarro le escribe con moderado entusiasmo: «Contenta ver que poco falta para completar los puntos de Galicia» (carta de Navarro a Otero, 4/04/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 35).

Planea por entonces Navarro, de acuerdo con don Ramón, que mientras Rodríguez-Castellano y Sanchis se ocupaban de algunos lugares en Aragón, Otero podía acompañar a Espinosa por territorio castellano y leonés, recorriendo algunos puntos pendientes en las provincias de Zamora y Valladolid (carta de Navarro a Otero, 23/03/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 32), a la espera de la deseada llegada del nuevo colaborador portugués:

El joven portugués me escribe diciendo que está dispuesto a venir a primeros de abril y que tan pronto como se le considere en condiciones de trabajar, puede ponerse a la labor. La dificultad para mi está en poder dedicarle unos meses intensamente, hasta que adquiera la preparación que necesita. Muy conveniente sería que pudiéramos juntarnos los tres, usted él y yo, para que al mismo tiempo que discutimos la transcripción portuguesa sobre la pronunciación de dicho joven, pudiese usted participar de este ejercicio.

Yo creo que lo mejor es que el portugués venga a primeros de abril y que yo trabaje con él durante todo ese mes. Entre tanto usted puede hacer su viaje con Espinosa, y al terminar, tal vez en la primera mitad de mayo si fuera posible podría usted venir a pasar unos días a Madrid y unirse a nosotros en la terminación del trabajo. Con 10 o 12 días que usted estuviese aquí bastaría para hacerse cargo de las principales cuestiones que nosotros hubiéramos previamente ido discutiendo (carta de Navarro a Otero, 23/03/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 32-33).

Entraba en los planes de Navarro y Menéndez Pidal que Espinosa llegase a Zamora el día 12 de abril por la noche y que allí se reuniese con Otero, a quien se giraría dinero a Lugo para que incluso pudiese cubrir, de camino a Zamora, alguno de los puntos que todavía quedaban pendientes en Lugo y Ourense. Estaba igualmente previsto que Espinosa acudiese con un coche nuevo adquirido «para que puedan trabajar simultáneamente dos parejas», lo que facilitaría notablemente las labores de los investigadores, que cubrirían un elevado número de puntos de encuesta; la idea era que, además, «usted vaya aprendiendo a conducir y sirva para el futuro trabajo de Portugal» (carta de Navarro a Otero, 4/05/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 34).

No voy a detenerme en esta larga excursión que vuelve a reunir a Espinosa y Otero, pues se desarrolla toda ella por tierras no gallegas: recorren durante el mes

de abril varios puntos de Zamora (Losacio de Alba, El Pego, Villarino tras la Sierra, Fariza, Villafáfila), para pasar ya en mayo a encuestar puntos de Valladolid (San Cebrián de Mazote, Villavicencio de los Caballeros, Langayo, Pedradas de San Esteban) y Ávila (Hernansancho, La Horcajada, Santa Cruz del Valle), examinar un par de ellos en Palencia (Acera de la Vega, Calzada de los Molinos), llegar a la abulense Grajos y cerrar ese provechoso mes en Lastras de Cuellar, en la provincia de Segovia. Ya en junio prosiguen en Segovia, visitando Barbolla, pero dedican casi por completo el mes a recorrer puntos de Burgos (Villanueva de Gumiel, Pinilla de los Moros, Sotresgundo, Pampiega, Hontomín, Vallarta de Bureba, Treviño, Villalba de la Losa, Castrobarto y Manzanedo), mientras que ocupan casi todo julio, hasta el día 20, en cubrir diversos lugares de Palencia.

Aunque el trabajo científico continúa, lo cierto es que Otero está cada vez más intranquilo por su situación personal y se lo hace saber a los responsables del *ALPI*, quienes se muestran más que comprensivos con las circunstancias que rodean a su colaborador:

Comprendo perfectamente la preocupación de usted por los asuntos económicos que sobre usted pesan como persona responsable de la dirección de su familia. Es natural que piense usted en el porvenir de sus hermanas con mayor interés si cabe que en el suyo propio.

Suponen, además, que Otero trataría de concluir sus estudios para optar después a algún puesto estable:

Me figuro que insistirá en su proyecto de preparar los exámenes para aprobar en septiembre las asignaturas que le faltan. Después de aprobar esas asignaturas supongo que querrá hacer unas oposiciones lo más pronto que pueda (carta de Navarro a Otero, 14/08/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 36-37).

Pero, como «las oposiciones pueden retrasarse bastante», Navarro juzga que «no es incompatible [...] el que usted continúe colaborando en el Atlas, lo cual le daría derecho a continuar percibiendo la remuneración que ahora recibe». Es más, don Tomás se anima a confesar a Otero que, si precisara incrementar sus ingresos, «podríamos hablar de ello, pues pondría de mi parte lo posible para que la colaboración de usted durante la investigación de Portugal fuese pagada con alguna cantidad mayor que la que ahora percibe». Lo anima también a solicitar una beca de la JAE para ampliar su formación en el extranjero, pues podría obtenerla con relativa facilidad gracias a su trayectoria:

La terminación de su trabajo sobre el habla de su pueblo juntamente con el testimonio de los trabajos que ha realizado usted para el Atlas pueden ser base suficiente para que en el concurso de pensiones de la Junta tuviera usted probabilidades de conseguir una (carta de Navarro a Otero, 14/08/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 36-37).

A la vista de los datos que Otero le expone, Navarro se compromete a hablar con Pidal sobre la conveniencia de incrementar su remuneración «para compensar el perjuicio que su ausencia pueda ocasionar a sus intereses familiares». Está seguro «de que la opinión de don Ramón ha de ser favorable a todo lo que puede convenir a la marcha del trabajo y al beneficio particular de usted», aunque no resultaría «fácil poder señalar la cantidad que cabría asignar a usted dentro del presupuesto del Atlas», al estar este ya comprometido; con todo, confía en poder disponer de dinero procedente de algún otro capítulo del CEH y proporcionar así al gallego el aumento que precisa, que

no puede medirse con otro criterio que con el que impongan a usted sus circunstancias familiares. Nadie mejor que usted para indicar lo que necesitaría para poder continuar el trabajo. Comuníquemelo con toda libertad y nosotros veremos lo que sea posible hacer dentro de los recursos a que podamos acudir (carta de Navarro a Otero, 29/08/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 38).

Al acabar el verano, tras el regreso de don Ramón a Madrid, Navarro y él pueden echar cuentas y ofrecer a Otero una remuneración de 500 pesetas mensuales para que continúe trabajando en el *ALPI*, pues las «consideraciones que usted hace en relación con el abandono de sus intereses, nos parecen completamente justificadas». Contando con este importante aumento, le proponen «reanudar el trabajo haciendo primeramente los pueblos que aún restan para completar la red de Galicia», de modo que, una vez concluido ese trabajo, pudiese reunirse en Madrid con el colaborador portugués y «tratar de llegar con ejercicios previos a una coincidencia lo más grande posible en la transcripción» (carta de Navarro a Otero, 18/09/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 39).

Años después, en los cincuenta del pasado siglo, recordarán Sanchis y Rodríguez-Castellano en su correspondencia cómo Otero siempre había sabido negociar muy bien sus condiciones económicas. Pero lo cierto es que, si los problemas pecuniarios de Otero encuentran solución gracias a las gestiones de Navarro y Menéndez Pidal, el colaborador portugués no se presenta y don Tomás ironiza: «aún no ha venido. Voy a tener que ir yo a Lisboa» (carta de Navarro a Otero, 9/11/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 40).

Satisfecho con la sustancial mejora de su remuneración, Otero vuelve a trabajar en el *ALPI* los últimos meses de 1935 y las encuestas en territorio gallego se dan por concluidas a comienzos de diciembre, después de que recorra una decena de puntos. Comienza en Pontevedra durante el mes de octubre, visitando Cuntis (130, 18 de octubre), Cerdedo (133, 23 de octubre) y Arbo (138, 29 de octubre) y cubre en noviembre los tres lugares de Ourense que faltaban (Irixe, 141, 5 de noviembre; Arnoia, 142, 9 de noviembre; Vilamarín, 142, 13 de noviembre), para concluir después con los de Pontevedra (Agolada, 128, 19 de noviembre, y Bandeira, 129, 22 de noviembre) y cerrar esta serie de encuestas en dos puntos de Coruña: Valdoviño (101, 29 de noviembre) y Sismundi (100, 4 de diciembre).

Son estos los últimos coletazos de las expediciones por tierras gallegas y Navarro acusa recibo de los cuadernos que Otero le remite y sigue mostrando su satisfacción por la riqueza de los materiales allegados:

He recibido su carta enviada desde El Ferrol el 28 del mes pasado, y también los cuadernos correspondientes a Golada y Bandeira. Anteriormente fueron llegando los de los pueblos estudiados durante su presente excursión. [...] Todos ellos continúan ofreciendo especial interés, como la mayor parte de los de Galicia. Creo que van a ser de los materiales más interesantes del Atlas (carta de Navarro a Otero, 3/12/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 41).

Insistirá en la misma idea días después («Por la abundancia de puntos y por el interés de los materiales Galicia figurará en el Atlas como una de las zonas más completas»), cuando llegan a sus manos «los dos últimos cuadernos de su excursión por Galicia. Le felicito por haber terminado el trabajo que ha tenido a su cargo en esa región» (carta de Navarro a Otero, 27/12/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 43).

Mientras Otero finaliza sus encuestas en el noroeste peninsular, por fin el CEH consigue contar con un nuevo colaborador, pues, si bien aquel joven portugués «que estaba decidido a venir a Madrid [...] ni ha venido ni ha explicado la causa de su extraña actitud» (carta de Navarro a Otero, 3/12/1935, cit. Alonso Montero, 2010: 41), tras laboriosas gestiones la portuguesa Junta de Educação Nacional designa para la tarea a Armando Nobre de Gusmão. Este debería presentarse en Madrid el cinco de enero de 1936, aunque no llegó hasta el 20 de ese mes, momento en que, por fin, Navarro pudo informar a Otero:

Es un joven de poco más o menos la edad que usted y hace muy buena impresión personal. Puede usted venir a Madrid tan pronto como le sea posible, aunque no importa que espere hasta el 1º de febrero, pues estos días que faltan servirán para que el Sr. Gusmão se vaya orientando en Madrid y en el Centro (carta de Navarro a Otero, 20/01/1936, cit. Alonso Montero, 2010: 44).

Concluidas, pues, las encuestas en territorio gallego, ante Aníbal Otero se abría un esperanzador futuro; por esas fechas, no se presagiaban aún los terribles sucesos que se producirían en el estío de ese año y que habrían no solo de detener la marcha del *ALPI* sino de afectar gravemente a la vida de algunos de sus responsables, como la del filólogo gallego, que quedó profundamente herido por las traumáticas experiencias que le tocó vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO MONTERO, Xesús (2010): «Veintiséis cartas inéditas de Tomás Navarro Tomás a Aníbal Otero (1933-1936), obrantes en la Causa contra el lingüista gallego y aportadas por su madre como pruebas favorables en el Consejo de Guerra del 5 de marzo de 1937», *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, XIII, 1, pp. 5-47.
- ALONSO MONTERO, Xesús (2011): *Aníbal Otero. Lingüística e política na Guerra Civil e no franquismo*, Vigo, Xerais.
- ALPI* (1962): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, I, *Fonética 1*, Madrid, CSIC.
- BOLEO, Manuel de Paiva (1974): «O interese científico da linguagem popular» [publicado originalmente en 1942], en *Estudos de Lingüística portuguesa e románica. Volume I Dialectologia e história da língua*, Coimbra, Universidade de Coimbra, I, pp. 45-93.
- CATALÁN, Diego (2001): *El Archivo del Romancero patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de Historia*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Seminario Menéndez Pidal.
- CORTÉS, Santi (2002): *Manuel Sanchis Guarner (1911-1981), una vida per al diàleg*, Valencia-Barcelona, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana-Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- CORTÉS CARRERES, Santi y Vicent GARCÍA PERALES (2009): *La historia interna del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Correspondencia (1910-1976)*, Valencia, Universitat de València.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (2007): «Las disciplinas tradicionales (II): Dialectología y geolingüística», en José Enrique Gargallo Gil y María Reina Bastardas (coords.), *Manual de lingüística románica*, Barcelona, Ariel, pp. 319-350.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (2015): «Los trabajos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) y la *Revista de Filología Española*», en Pilar García Mouton y Mario Pedrazuela Fuentes (eds.), *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, Madrid, CSIC, pp. 175-208.

- GARCÍA MOUTON, Pilar (2016): «Dialectología y geografía lingüística», en Javier Gutiérrez-Rexach (ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, Londres-Nueva York, Routledge, I, pp. 30-40. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781315713441-4>.
- GISTAU FERRANDO, Manuel (1919): *La Academia General Militar. Toledo 1883 a 1893. Apuntes de su historial*, Madrid, Talleres de El Imparcial.
- JAE (1933): *Memoria correspondiente a los cursos 1931 y 1932*, Madrid, JAE.
- JAE (1935): *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, Madrid, JAE.
- JULIÀ MUNÉ, Joan (2013): «Francesc de B. Moll i la contribució inicial a l'Alpi a través de la correspondència familiar des del *Centro de Estudios Históricos* de Madrid», *Estudis Romànics*, 35, pp. 345-372.
- MOLL, Francesc de Borja (1970): *Els meus primers trenta anys (1903-1934)*, Mallorca, Editorial Moll.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1975): «Noticia histórica del ALPI», en *Capítulos de geografía lingüística*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, pp. 9-21.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás, Aurelio M. ESPINOSA y Lorenzo RODRÍGUEZ-CASTELLANO (1933): «La frontera del andaluz», *Revista de Filología Española*, XIX, pp. 225-257.
- PEDRAZUELA FUENTES, Mario (2005): «Nuevos documentos para la historia del ALPI», *Revista de Filología Española*, LXXXV, pp. 271-293. DOI: <https://doi.org/10.3989/rfe.2005.v85.i2.90>.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (2016): *Los primeros pasos de un largo caminar. Los comienzos del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, San Millán de la Golla, Cilengua.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (2018): «El inicio de las encuestas del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*», *Boletín de la Real Academia Española*, XCIII, CCCXVIII, pp. 573-597.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (2020): «Lorenzo Rodríguez-Castellano, colaborador de los estudios de dialectología asturiana de Menéndez Pidal y encuestador del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*», en Inés Fernández-Ordóñez (ed.), *El legado de Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) a principios del siglo XXI*, Madrid, CSIC, pp. 197-221.
- QUILIS, Antonio (1964): «Situación actual de la geografía lingüística en el dominio hispánico», *Español actual*, 3, pp. 3-6.
- REQUEIXO, Armando (1996): «A tradición romancística galega: a figura de Aníbal Otero», *Boletín Galego de Literatura*, 15-16, pp. 47-76.
- RODRÍGUEZ-CASTELLANO, Lorenzo (1952): «El *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI). Nota informativa», *Archivum*, II, pp. 288-296.

- RODRÍGUEZ FER, Claudio (1994): «A obra carcelaria de Aníbal Otero», en *A literatura galega durante a guerra civil*, Vigo, Xerais, pp. 52-64.
- SANCHIS GUARNER, Manuel (1953): *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC.
- SANCHIS GUARNER, Manuel (2005): *Lletres de la resistencia (1939-1981)*, Valencia, Afers.
- SANTAMARINA, Antón (1975): «Aníbal Otero (1911-1974)», *Verba*, 2, pp. 7-12.
- SANTAMARINA, Antón (2007): «Trinta anos de *Atlas Lingüístico Galego*», *A Trabe de Ouro*, 72, pp. 539-554.
- SOUSA FERNÁNDEZ, Xulio (2008): «Notas sobre o *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* en Galicia», en Mercedes Brea, Francisco Fernández Rei y Xosé Luis Regueira (eds.), *Cada palabra pesaba, cada palabra medía. Homenaxe a Antón Santamarina*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 299-306.

Fecha de recepción: 24 de enero de 2022

Fecha de aceptación: 1 de julio de 2022